

LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA DE NUESTROS DÍAS

LORENZO MEYER,
de El Colegio de México

LO QUE INTENTAMOS dar en este pequeño artículo es una idea general, a la vez que una interpretación, de la transformación política, económica y social que ha tenido lugar en Egipto a partir de 1952, año en que los "Oficiales libres" toman el poder en ese país.

El carácter del movimiento que se inicia en julio de 1952 en el país que cuenta con la mayor población del mundo árabe, ha recibido diversas interpretaciones. Por ejemplo, los comunistas declararon que sólo se trataba de un simple golpe de Estado o bien, más tarde, del inicio de la revolución burguesa en Egipto. Por otra parte, Lacouture y otros escritores lo calificaron de revolución radical, distinta de la burguesa.¹ Nosotros creemos que, debido a los cambios rápidos y más o menos profundos que la instauración del ejército como clase dirigente ha traído consigo en ese país, el movimiento iniciado en 1952 puede considerarse como una revolución y que, además, ésta no puede recibir el tradicional calificativo de burguesa pues difiere en forma notable de las que comúnmente se conocen con ese nombre. Por el momento, consideramos que es mejor iniciar nuestro estudio sin intentar calificar al movimiento nasserista, pues éste no encaja bien dentro de los esquemas tradicionales.

El movimiento iniciado por Nasser es según Ziegler, un intento de revolución "desde arriba", cuyo fin es remodelar a la sociedad egipcia de acuerdo con los principios del llamado "socialismo árabe"; principios que Nasser y el grupo de oficiales que con él comparten el poder han venido desarrollando a lo largo de los últimos doce años. El obstáculo principal de esta revolución es la apatía de las masas, prin-

cialmente de las campesinas, y su principal contradicción consiste en que, pretendiendo acabar con el dominio y explotación de unas clases por otras, el ejército tiende a consolidar su posición como clase en el poder.

La política interna

En 1952 la correlación de las fuerzas políticas en Egipto era la siguiente: el Estado se encontraba dirigido por una oligarquía corrupta, poseedora de la tierra e íntimamente ligada a los intereses ingleses; existía una débil clase media descontenta, cuyo sector más consciente y organizado lo formaban la mayoría de los oficiales del ejército salidos de la academia militar; un pequeño sector obrero dirigido por tres partidos de izquierda y, finalmente, un gran sector campesino, políticamente pasivo.

El sentimiento nacionalista que se desarrolló entre los jóvenes oficiales egipcios a fines de la década de los treinta motivado, en primer lugar, por la ocupación inglesa y exacerbado más tarde por la derrota sufrida frente a las pequeñas milicias israelíes, hizo surgir las primeras conspiraciones en el ejército. El grupo formado por Nasser —los “Oficiales libres”— eran sólo uno entre tantos.

El golpe de Estado dado por Nasser y su grupo contra Faruk en 1952, fue producto de una decisión de última hora; sin embargo, la debilidad del régimen era tal que la operación —que sólo se desarrolló en El Cairo— fue todo un éxito: sólo dos soldados perdieron la vida en defensa de su rey.

Nasser decidió en el momento mismo del triunfo poner al frente del movimiento a un hombre, el general Naguib que, pese a una gran popularidad producto de su oposición a los ingleses, era en el fondo un hombre del antiguo régimen, contrario a toda reforma social profunda. La lucha que poco después se entabló entre los jóvenes oficiales revolucionarios y Naguib, que era apoyado por los líderes de los partidos de derecha —el Wafd y la Hermandad musulmana— iba a desembocar, gracias a la habilidad de Nasser, en la eliminación de la principal fuerza que se oponía a los primeros. En febrero de 1954 Nasser obligó a Naguib a re-

II

REV.

Secre
MasLa re
ment,
Revis

Guan

VOL

ARTÍ

L

L

A

E

F

K

CRÍT

L

R

nunciar, pero ante la presión de ciertas unidades del ejército adictas al viejo general, éste tuvo que ser reinstalado. Sin embargo, Nasser, actuando con una habilidad y rapidez extraordinarias, eliminó del ejército a todos los elementos que no le eran adictos y cuando Naguib quiso reaccionar fue demasiado tarde. En noviembre de ese año el general desapareció definitivamente del plano político junto con las fuerzas que lo apoyaban; nadie más volvería a poner en peligro la posición de los "Oficiales libres".

El nuevo régimen y los antiguos partidos políticos

En sus primeras declaraciones oficiales, Nasser y sus compañeros afirmaron que no se proponían retener el poder por largo tiempo; después de un corto periodo de transición éste debería volver a los civiles. La anterior posición fue cambiando rápidamente; para sacar a Egipto de la situación tan deplorable en que se encontraba, eran necesarios cambios profundos que el sistema tradicional de partidos no podía efectuar. Esta decisión de permanecer en el poder enfrentó automáticamente a Nasser y a sus compañeros con todas las fuerzas políticas existentes en el país.

La oposición contra Nasser surgió tanto de la derecha como de la izquierda. En la derecha se encontraban dos grandes organizaciones: el Wafd y la Hermandad musulmana. El primero de estos partidos agrupaba a la gran y mediana burguesía, había obtenido la independencia formal de Egipto de manos de los ingleses a la vez que se asociaba con ellos; el segundo era más bien una organización religiosa con intereses políticos, muy anticomunista y muy antisocialista, que propugnaba por un retorno a las normas islámicas ortodoxas; sus miembros pertenecían a todas las clases sociales y era especialmente fuerte en el campo. En el otro extremo del espectro político se encontraban tres partidos de izquierda que tenían cierta influencia entre los sectores obreros.

La táctica que Nasser iba a seguir para acabar con esta oposición fue la de aislar primero a un sector de ella para destruirlo después con relativa facilidad. La operación se re-

pitió hasta acabarla. El primer golpe fue dirigido contra la izquierda; algunos líderes obreros fueron ejecutados, otros tomaron el camino del exilio y, finalmente, el resto fue a parar a campos de concentración. En 1953 y 1958 fue cuando se asestaron los golpes más duros a la izquierda; entre ambas fechas hubo un corto periodo de acercamiento motivado por la crisis de Suez. Pasada ésta, hubo una mejoría de las relaciones de Nasser con los Estados Unidos, a la vez que surgieron dificultades con la U.R.S.S. por el apoyo que ésta dio al régimen de Kassem en Irak; todo ello hizo que Nasser se volviera contra el recién formado Partido comunista egipcio (que había surgido de la fusión de los tres grupos anteriores), y prácticamente éste quedó eliminado.

El Wafd y la Hermandad musulmana desaparecieron cuando cayó Naguib; la Hermandad sobrevivió aún por corto tiempo, pero al final se vio suprimido con la misma brutalidad que había sido suprimida la izquierda; algunos de sus líderes fueron fusilados después de un fallido atentado contra Nasser.

Los intentos de Nasser para institucionalizar su régimen

La formación de una estructura política que asegure la continuidad del actual régimen ha sido una de las principales preocupaciones de Nasser. El objetivo de esta organización sería servir de medio de comunicación entre el actual grupo gobernante y las mayorías egipcias, pues hasta el momento existe una peligrosa falta de contacto entre ambas partes. Por otra parte, tal organismo permitiría al actual régimen depender menos de la personalidad de su líder.

El primer intento por crear una organización de masas surgió en fecha tan temprana como 1953. Fue entonces cuando Nasser formó el Frente de Liberación, tomando para sí el puesto de secretario general. El objetivo oficial del Frente era luchar contra el colonialismo y por el triunfo de la democracia en Egipto. Su objetivo extraoficial era la formación de una organización de masas que brindara su apoyo a los jóvenes oficiales. Este apoyo le fue de gran utilidad a

Nasser en la lucha contra Naguib. El Frente dejó de existir en 1957, aunque su actividad fue de poca importancia desde el momento en que Nasser triunfó sobre la oposición.

Cuando la oposición militante desapareció, Nasser y su grupo se encontraron con que, aparte del ejército, no había ningún otro grupo político que les brindara un apoyo activo; en realidad todos los grupos políticamente importantes mantenían una actitud de resistencia pasiva hacia el nuevo régimen. Por ello, junto con otras medidas, se decidió intentar por segunda vez la formación de una organización política que llevara a Egipto hacia la construcción de una sociedad "socialista, democrática y cooperativa". Así, en 1957, nació la Unión Nacional, con Nasser nuevamente a la cabeza; del seno de esta Unión surgieron los miembros de la primera Asamblea Nacional. La Asamblea, en gran medida, quedó compuesta por miembros de la burguesía urbana y rural que pronto se encontraron en abierta oposición con Nasser. En la primera oportunidad que surgió —la unión de Siria con Egipto— la Asamblea fue disuelta. La Unión, en realidad, nunca fue la organización que el régimen necesitaba; sus principios y fines nunca fueron claramente definidos, sus propios líderes jamás llegaron a un acuerdo al respecto.²

En la presente década se inicia el tercer intento por crear el tipo de organización que hemos indicado. Con la formación de la Unión Socialista Árabe se introdujo el concepto de los "poderes populares". La nueva Unión deberá englobar, a todas las clases sociales cuyo apoyo es deseado por el régimen nasserista. En primer lugar se encuentran los *felahs* (campesinos) y, a continuación, los obreros, los representantes de las empresas intervenidas por el gobierno, los miembros de las profesiones liberales, los funcionarios, los profesores universitarios, los estudiantes y las mujeres. La Unión tiene una estructura piramidal. En la base se encuentran 7 000 comités distribuidos por todo el país y en su vértice el Comité Nacional, entre ellos hay una serie de comités intermedios. La base de la política de la nueva organización es la Carta de Acción Nacional que contiene los principios del llamado socialismo árabe de Nasser. Los delegados de la

Unión ratificaron en 1964 la nueva consttución de la R.A.U. que pone en manos del Congreso el poder supremo, a la vez que le confiere amplias facultades al presidente. ¿Habrá logrado al fin Nasser formar el organismo político que deseaba?, no es posible aún dar una respuesta categórica, sólo podemos decir que sin él, le será cada vez más difícil seguir adelante.

La construcción del socialismo árabe en Egipto

Las reformas sociales emprendidas por el régimen nasserista muestran la existencia de dos etapas claramente delimitadas; la primera va de 1952 a 1956 y la segunda de 1956 a la fecha.

En la primera etapa no se intentó introducir cambios fundamentales en la sociedad egipcia. Esta actitud general tuvo una excepción: la ley de reforma agraria. El propósito de la reforma era lograr un amplio apoyo campesino para el nuevo régimen; por otro lado, ésta no tuvo una aplicación inmediata excepto en el caso de las enormes propiedades de Faruk y su familia. A causa de esta medida, según Wheelok, "lo que había comenzado como un *coup d'état* para enero de 1953 se había convertido en una revolución".³ Es difícil compartir su criterio: una sola medida revolucionaria no es una revolución; al lado de la reforma agraria se mantenía intacta una estructura semicolonial.

En 1956 el panorama cambió repentinamente, ¿fue resultado de la crisis de Suez o simple coincidencia?; nos inclinamos por la primera interpretación. Es claro que las nacionalizaciones de propiedades inglesas y francesas fueron producto de la intervención armada de esos dos países en Egipto; por tanto la desaparición de la estructura semicolonial de Egipto fue resultado de la crisis de Suez (situación que se reforzó con las nacionalizaciones de las importantes propiedades belgas, en 1961, a raíz del conflicto congoleño). Sin embargo, otro producto menos evidente de dicha crisis fue el inicio de la nacionalización o control de los grandes capitales nativos por parte del gobierno. Esto último se debió a

que Nasser comprobó, en el momento de la intervención tripartita, que las potencias extranjeras contaban con poderosos aliados en el interior de Egipto: los grandes propietarios. Con tal motivo el Estado empezó a intervenir bancos, industrias e inmuebles propiedad de egipcios, así como a controlar el comercio exterior. Por otra parte, la debilidad que el país mostró durante el ataque, hizo que Nasser se lanzara a una política de desarrollo económico acelerado y recurriera a la planificación de la economía. Fue así como surgió el actual "socialismo árabe" de la R.A.U.⁴

La política de Nasser, por tanto, se había ido radicalizando a causa de los ataques de que había sido objeto por parte de sus enemigos —tanto internos como externos— y no a causa de una ideología o plan elaborado de antemano. Esta política se intensificó en 1961, cuando Siria se separó de la R.A.U.; el máximo de tierra cultivable que un individuo podía poseer fue reducido de 200 a 100 fedans,* las cooperativas campesinas se extendieron y, finalmente, se establecieron un salario y un ingreso máximos, el primero se fijó en 15 000 dólares anuales y el segundo en 18 000.

En cuanto a los servicios sociales, el régimen nasserista ha logrado ciertos avances. En el ramo educativo es donde se han obtenido los éxitos más importantes. De acuerdo con los programas oficiales, ya no debe haber en Egipto niños en edad escolar que no estén recibiendo instrucción; carecemos de las informaciones necesarias para afirmar si se ha alcanzado esa meta o no, pero el porcentaje de niños sin escuela en 1961 fue de un 18 %.⁵ Por otra parte, se han iniciado proyectos de construcción de viviendas, sistemas de pensiones y otros.

La clase dirigente

Actualmente el régimen nasserista, por su posición anti-imperialista y por las reformas que ha llevado a cabo, cuenta con un apoyo popular más o menos amplio; sin embargo, la fuente inmediata de su poder continúa siendo el ejército. El

* Un fedan es igual a .45 ha.

ejército es la nueva clase gobernante de Egipto. Ziegler —siguiendo a Pareto— lo ha dividido en dos grupos. El primero está formado por la élite gubernamental, es decir, por el grupo de los “Oficiales libres”; son ellos quienes tienen el poder de decisión. El segundo grupo, lógicamente más numeroso, forma la élite no gubernamental que sirve de apoyo a la primera.⁶ De este segundo grupo salen los oficiales y ex oficiales que forman los cuadros administrativos (los ex oficiales están convirtiéndose en un grupo numeroso, pues muchos son retirados antes de que puedan escalar los altos puestos del ejército). El ejército egipcio tiene así bajo su control directo al Estado y a los sectores más importantes de la economía.

Una de las primeras tareas que los iniciadores del movimiento de 1952 se impusieron fue la formación de un poderoso ejército. La posibilidad de una confrontación armada con Israel o con alguno de sus enemigos árabes ha llevado a Nasser a formar un ejército moderno, cuyo armamento incluye modernos aviones a reacción, submarinos y destructores, en su mayoría de manufactura soviética o de otro país socialista. En su afán de modernizar el ejército, Egipto ha contratado los servicios de científicos alemanes para fabricar sus propios proyectiles dirigidos, el primero de los cuales fue probado con éxito en julio de 1962. Como es de suponer, este ejército está desviando recursos que el desarrollo económico de Egipto reclama. El liderazgo que Nasser desea ejercer en el mundo árabe lo ha llevado a formar un ejército que no está de acuerdo con su grado de desarrollo y que, hasta cierto punto, es un obstáculo para éste.

La economía

En la actualidad las principales ramas de la economía egipcia —industria, transporte, finanzas y comercio exterior— están en manos del Estado; la propiedad extranjera ha dejado de ser importante y la agricultura está, hasta cierto punto, controlada por el gobierno a través de las cooperativas. Egipto tiene una economía semiindustrial que se enfrenta a gran-

des problemas. La R.A.U. es un clásico ejemplo del círculo vicioso del subdesarrollo del que habla Myrdal; la falta de capital es el principal obstáculo con que se enfrentan los proyectos económicos del régimen.

La mayor parte de la población económicamente activa se encuentra dedicada a las actividades agrícolas, pero la superficie cultivada en la actividad resulta insuficiente para proporcionar un nivel de vida adecuado al pueblo egipcio.⁷ El sector agrícola, principalmente a través de la exportación de algodón, es el que proporciona la mayor parte de las divisas extranjeras a Egipto; el actual régimen ha seguido una política tendiente a incrementar la producción en este sector. A través de las cooperativas se han introducido una serie de mejoras que han permitido una elevación en el rendimiento de la superficie cultivada. Por otra parte, desde 1957 todos los agricultores tienen derecho a utilizar el crédito gubernamental, que ha aumentado en forma notable. Sin embargo, pese a los aumentos en el rendimiento, no es ese el camino que ha escogido el régimen para lograr una mayor producción agrícola, sino más bien mediante la irrigación de zonas desérticas que aumentarán la superficie cultivable. Actualmente se está trabajando en tres proyectos con tal fin; el principal de ellos es el de la presa de Aswan, financiada en su mayor parte por la Unión Soviética. Este proyecto, que tendrá un costo total de 1 300 millones de dólares, producirá un aumento en el ingreso nacional de Egipto, quince años después de concluido, de 335 millones de libras anuales.⁸

De 1952 a la fecha, la contribución del sector industrial al ingreso nacional se ha más que duplicado y (actualmente) asciende a más del 22 %.⁹ La industria egipcia es en su mayor parte ligera; las ramas textil y de alimentación representan el 75 % de la producción industrial total. En 1963 la industria metalúrgica de Egipto producía ya, aunque en pequeñas cantidades, artículos como rieles, camiones, vagones de ferrocarril, motores diesel, etc. La RAU posee un subsuelo rico en minerales que puede ayudarle en su proceso industrializador.

La planificación de la economía se inició en 1957 pero el primer plan no funcionó como se esperaba; en 1960 se inauguró otro nuevo plan quinquenal en cuya elaboración participaron expertos soviéticos. El principal problema al que se enfrentó este segundo plan, de acuerdo con Ziégel, fue el poco entusiasmo que despertó entre las mayorías, principalmente en el campo.⁹ Por nuestra parte, carecemos aún de los datos necesarios para dar una opinión sobre los logros de este último plan quinquenal. En el momento de escribir este artículo, principios de 1965, la prensa afirmaba que la economía de la R.A.U. atravesaba por una crisis motivada, en gran medida, por la suspensión de la ayuda norteamericana a ese país. Independientemente de la importancia de dicha crisis, es innegable que la economía egipcia se encuentra en una situación delicada; para mantener su actual ritmo de desarrollo necesita importar grandes cantidades de bienes de capital, pero el sector externo de su economía muestra una gran debilidad. A lo largo del periodo nasserista, la balanza comercial egipcia ha arrojado un saldo desfavorable: las exportaciones han estado aumentando más rápidamente que las importaciones pero sin llegar a igualarlas (el saldo negativo fue de 74 millones de libras en 1952 y de 59 en 1962).¹⁰ Este déficit se ha estado enjugando con los préstamos y donaciones provenientes del exterior —ha sido en este sector donde los norteamericanos han presionado— y con las divisas que proporciona el canal; en 1960 el gobierno egipcio recibió 50 millones de libras por este concepto.

Las relaciones exteriores

Los periodos por los que han atravesado las relaciones del régimen de Nasser con el exterior pueden dividirse, aunque no en forma tan tajante, en las mismas dos etapas que señalamos para la política interna.

A partir de la desaparición del imperio faraónico, Egipto ha estado casi constantemente dominado por extranjeros y de hecho continuaba bajo el dominio inglés cuando Nasser llegó al poder. En 1954, en forma relativamente fácil, el nue-

vo gobierno pudo poner fin a los signos más obvios de este dominio, es decir, a la ocupación inglesa del Sudán y de la zona del canal; sin embargo, nada se hizo por acabar con el control que los extranjeros tenían sobre la economía del país, por el contrario, la inversión extranjera fue alentada.

Serían los intentos occidentales por ligar a Egipto —y al mundo árabe en general— con la N.A.T.O. a través del Pacto de Bagdad, lo que iría enfrentando a Nasser con las potencias del oeste e inclinándolo hacia el neutralismo.

El conflicto de Suez

Esta crisis fue la que puso fin a la influencia extranjera en Egipto a la vez que le permitió a Nasser contar, por primera vez, con un amplio respaldo popular dentro y fuera del país. Su posición como líder del tercer mundo, que lo colocaría a la altura de Tito o Nehru, surge definitivamente en 1956. Durante la crisis de ese año, Nasser siguió una política de contragolpe, que lo fue llevando a posiciones cada vez más radicales tanto en el plano interno como externo, en un proceso parecido al que años más tarde se desarrollaría en Cuba. La acción se desarrolló en esta forma: Occidente se negó a financiar el proyecto de Aswan —de vital importancia para Nasser— debido a que algunas de sus políticas atacaban al *status quo* en el Medio Oriente; Nasser respondió con al nacionalización del canal, a la vez que recibía una oferta soviética para continuar el proyecto de la presa de Aswan (oferta que Dulles nunca creyó que podría llegar a materializarle).¹¹ Así, con el apoyo económico de los soviéticos, Nasser pudo mantener su posición sin mucho esfuerzo; tal situación llevó a la intervención tripartita en Egipto. El propósito de tal intervención, por lo menos el de Inglaterra y Francia, era el de acabar con el régimen nasserista; sin embargo, las condiciones creadas por la guerra fría condujeron a las potencias europeas a un fracaso total. Ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética permitieron que la intervención prosperara, cada potencia por diferentes razones. En esta forma, cuando el humo se disipó, se había producido una

situación que veinticinco años antes hubiera sido imposible; el gobierno de Eden caía mientras el de Nasser se consolidaba. La derrota del Sinaí quedó desvanecida ante la defensa de Port Said.

La unificación árabe

La formación de la República Árabe Unida en 1958, resultado de la unión de Siria con Egipto, fue considerada como el primer paso hacia la concreción de la idea de la unidad árabe; sin embargo en 1961, a causa de un golpe militar en Siria, la unión desaparecía. A un observador atento el desenlace no debió causarle sorpresa alguna: en 1958 la unión se produjo por iniciativa del partido Baath que detentaba el poder en Siria y debido a que en ese momento existía la posibilidad de que las fuerzas de derecha o de izquierda lo desalojaran del poder. Es decir, la unión no fue la culminación de un proceso iniciado con anterioridad, sino una medida extrema a la que recurrió el grupo que se encontraba en el poder en Siria, para mantenerse en él. Cuando la política nasserista fue desalojando de los puntos claves a los políticos baathistas e intensificando sus medidas socialistas en la zona siria, la unión perdió, para aquéllos, su razón de ser: el mantenimiento del poder.¹² Producto secundario del golpe sirio fue el surgimiento a lo largo del mundo árabe, de una pugna entre las fuerzas nasseristas y las baathistas.

La idea de un gran Estado árabe con Egipto a la cabeza no ha muerto. En abril de 1963, como resultado de las revoluciones en Iraq y en Siria, se intentó fundar la segunda R.A.U., pero cambios posteriores en esos dos países, que dieron como resultado la substitución de los funcionarios pronasseristas, motivaron que Egipto denunciara el tratado.

Un tercer intento de unificación, esta vez entre Egipto e Iraq, fue anunciado a fines de 1964. A diferencia del primero, éste se intentará sin precipitaciones, durante los próximos veinte años. Queda por verse si esta nueva unión no es afectada nuevamente por cambios internos en el socio de Egipto, antes de que la unión se consolide.

Egipto y el mundo árabe

No hay duda que la política de reformas sociales de Nasser, pero especialmente su política exterior, le han ganado un gran apoyo popular en todo el mundo árabe. El nasserismo apareció en casi todos los países árabes como una fuerza política importante, especialmente a partir de la crisis de Suez. Desde entonces la política exterior de Nasser en el mundo árabe ha tendido a mantener esa posición. De ahí su apoyo a los revolucionarios argelinos, su violenta posición antiisraelí y la campaña que mantiene hoy día en Yemen a cuarenta mil soldados egipcios. Sin embargo, la posición actual de Nasser entre las mayorías árabes, puede verse amenazada en el futuro si los líderes argelinos logran dar una solución mejor a los problemas del mundo árabe. Argelia, al menos por el momento, no sigue una política con tal fin, pero su pasada lucha anticolonial, su potencial económico y su política revolucionaria, pueden llevarla —aún sin proponérselo— a convertirse en una fuerza competidora del nasserismo en el mundo árabe.

Las relaciones de Egipto con los gobiernos árabes nos muestran el reverso de la posición de Nasser en el mundo árabe. Nasser se ha enemistado, en diferentes momentos, prácticamente con todos los gobiernos árabes. Esto se debe principalmente al carácter subversivo del movimiento nasserista en países dominados aún por oligarquías de naturaleza feudal. Esta enemistad ha dado origen a conspiraciones, intentos de asesinato, etc., pero nunca antes de 1962 había dado lugar a una confrontación armada abierta. El apoyo que Nasser ha dado desde 1962 a los republicanos yemenitas en contra del imán y de Arabia Saudita, significa un gran esfuerzo para la economía egipcia, pero Nasser no se puede permitir el lujo de dejar a campo libre a los monárquicos sin arriesgarse a perder gran parte de su actual prestigio. Por el momento, dejando a un lado el caso de Arabia Saudita, las relaciones de Nasser con el resto de los líderes árabes parecen haber mejorado bastante, especialmente a partir de la reunión que tuvieron en El Cairo a principios de 1964 los

monarcas y jefes de Estado árabes para tratar el problema de la utilización de las aguas del río Jordán por parte de Israel.

Por lo que se refiere al "enclave sionista" de Israel, la posición oficial de Egipto es que una guerra entre los Estados árabes y aquel país es inevitable. Sea o no cierta esta afirmación, Egipto es el país que cuenta con el mayor ejército que puede enfrentarse a Israel, lo cual hace depender al resto de los gobiernos árabes de Nasser, en esta guerra fría del Medio Oriente.

Egipto y Africa

En esta segunda esfera de actividad, Nasser también aspira —de acuerdo con su *Filosofía de la Revolución*— a hacer de Egipto uno de los países líderes. Hasta la fecha, sus deseos se han visto obstaculizados por las políticas de otros líderes africanos que aspiran a ocupar ese mismo lugar; tal es el caso de Nkruma. Por otro lado, Nasser se enfrenta a un cierto sentimiento antiárabe en el África al sur del Sahara; así como la política de ciertas potencias extraafricanas que no desean que su influencia crezca en el continente africano, como es el caso de Israel.

La crisis que se produjo a fines de 1964 en el Congo dio lugar a que Nasser —en unión de Argelia, el Sudán y Ghana— tomara una firme actitud contraria a Chombe y a las fuerzas que lo apoyan, produciéndose así la primera intervención de gran envergadura del actual gobierno egipcio en los asuntos del África al sur del Sahara. Las consecuencias finales de esta intervención egipcia no pueden aún ser previstas; en gran medida estarán determinadas por las políticas que sigan los otros grupos interesados en el mismo problema.

Egipto y el Tercer Mundo

A partir de la celebración de la Conferencia de Países no Alineados de 1961 en Belgrado, Egipto se convirtió por derecho propio en uno de los tres o cuatro países líderes del cada vez más importante mundo subdesarrollado y neutralista. Esta política de Nasser fue la culminación de la lucha,

algunas veces violenta, que se desarrolló entre el régimen de los "Oficiales libres" y las tres potencias occidentales mantenedoras del *status quo* en el Medio Oriente: los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Por otra parte, fue también resultado del apoyo económico, político y militar que el bloque socialista le dio a Nasser desde mediados de la década pasada.

Egipto frente a los dos grandes bloques

El actual régimen egipcio ha sabido aprovechar al máximo las oportunidades que la guerra fría ofrece a las naciones no comprometidas. Hasta antes de los acontecimientos del Congo, a fines de 1964, y que llevaron a una suspensión de la ayuda norteamericana a la R.A.U., este país se beneficiaba de créditos y donaciones provenientes tanto de la Unión Soviética como de Norteamérica. Esta corriente de capital, a la que se suma otra de menor cuantía proveniente de algunas potencias secundarias de uno u otro bando, le es necesaria a Egipto para contrarrestar el déficit constante de su balanza comercial.

Lógicamente, al llegar al poder en 1952, los "Oficiales libres" se vieron pronto en dificultades con las potencias occidentales, las que consideraron al nuevo régimen como una amenaza para sus intereses en el mundo árabe; por tanto, los choques de Nasser con Occidente han revestido casi siempre una importancia mayor que los tenidos con el bloque socialista.

Sin haberse llegado nunca a una ruptura total —situación que no conviene a ninguna de las dos partes— Egipto y Occidente han estado casi en constante pugna. Los Estados Unidos e Inglaterra han prestado gran ayuda a las fuerzas antinasseristas que actúan en el Medio Oriente, llegando hasta la intervención militar como sucedió en 1958 en el Líbano y en Jordania; por otra parte, ha sido Occidente el que ha permitido en buena medida la existencia y desarrollo de Israel. En el momento de escribir este artículo, las relaciones entre los Estados Unidos y la R.A.U. se encontraban en uno de sus puntos más bajos como consecuencia de la activa par-

ticipación de Nasser en la crisis congoleña; es difícil, sin embargo, pensar que se pueda llegar al rompimiento total.

Por lo que respecta a la Unión Soviética y a los otros países socialistas, éstos decidieron que en tanto que la política nasserista iba contra la tradicional posición de Occidente en el mundo árabe, debía recibir su apoyo moral y material. Ahora bien, la Unión Soviética ha tenido que pagar un precio muy alto por la neutralización del Medio Oriente: la destrucción del Partido comunista egipcio. En cierto sentido la U.R.S.S. aceptó, no sin protestar, el sacrificio del P.C. local en aras de los intereses del actual bloque socialista. Esta política de apoyo a Nasser, que fue inaugurada por el depuesto Nikita Jrushov, ha sido ratificada por los actuales dirigentes soviéticos, que han acordado nuevos préstamos a la R.A.U.

Conclusiones

El movimiento de 1952 puede considerarse como la reuelta del elemento más coherente de la clase media egipcia. Por la magnitud y rapidez de las reformas que los nuevos líderes introdujeron en su sociedad, este movimiento se convirtió en una revolución, especialmente a partir de 1956. El carácter de esta revolución no puede ser entendido usando los patrones tradicionales; en el actual régimen nasserista se encuentra una combinación de elementos propios de las sociedades socialistas de Europa y de Asia, a la vez que elementos propios de una sociedad de libre empresa junto con elementos islámicos.

Al intentar un balance de los logros alcanzados por el nuevo régimen encontramos que en 1952 Egipto era un país cuyo proceso de desarrollo estaba prácticamente detenido, siendo Nasser y sus compañeros quienes pusieron fin a esa situación. Egipto es actualmente una sociedad dinámica en proceso de industrialización, en cuyo seno la desigual distribución de la riqueza se ha visto grandemente disminuida. Como contrapartida se tiene la consolidación de un régimen autoritario y al ejército como clase gobernante, con todos los defectos inherentes a tales situaciones.

El principal obstáculo que ha encontrado el intento de Nasser por llevar al cabo una revolución "desde arriba" ha sido, en gran medida, la apatía de las masas egipcias, así como la escasez de capital. Si el actual esfuerzo por consolidar la nueva organización de masas da resultado, el régimen nasserista podrá contar con el medio necesario para establecer un contacto permanente con su pueblo, contacto que está necesitando urgentemente.

En el plano internacional no hay duda que el régimen nasserista ha sabido colocar a Egipto en una posición que hubiera parecido increíble antes de 1952. La agresividad de su política exterior se originó en dos factores: en primer lugar, en la misma reacción negativa que mostraron las potencias occidentales ante los primeros intentos nasseristas por seguir una política independiente y por poner fin a la estructura semicolonial de Egipto; en segundo lugar, el hecho de que esta política le ha ganado un gran apoyo en el país ha impulsado a Nasser a continuarla puesto que así amplía la base popular que sostiene a su régimen.

Si bien los logros del régimen nasserista han sido impresionantes, cualquiera que deambule por los barrios pobres de El Cairo o cruce los campos egipcios, comprenderá los esfuerzos gigantescos que serán necesarios aún para que el ciudadano común pueda llegar a disfrutar de una existencia más o menos decorosa.

NOTAS

1 Jean ZIÉGLER, *Sociologie de la nouvelle Afrique*, Coll. Idées, Paris, Ediciones Gallimard, 1964, pp. 253-257.

2 WHELOCK, *Nasser's new Egypt; A critical analysis*. New York, F. A. Praeger, 1960, p. 71.

3 *Ibid.*, p. 22.

4 ZIÉGLER, *op. cit.*, p. 316.

5 *Ibid.*, p. 285.

6 *Ibid.*, pp. 295-296.

7 WHELOCK, *op. cit.*, p. 75.

8 *Ibid.*, pp. 182-193.

9 ZIÉGLER, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰ Departamento de Movilización General y Estadística. *Anuario estadístico de la República Árabe Unida, 1952-1962*. El Cairo, 1963, p. 143.

¹¹ Maurice HARAI, *Government and politics of the Middle East*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1962, p. 80.